

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,  
PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE NAVARRA, EN FUNCIONES,  
EN LA ENTREGA DE LAS CRUCES DE CARLOS III EL NOBLE DE NAVARRA**

Excmas. e Ilmas. Autoridades. Apreciados componentes del Banco de Alimentos, Manos Unidas y Proyecto Hombre. Queridos Crisanto y Agustín. Sras. y Sres. Buenos días a todos. Eguerdi on denori.

A lo largo de casi 40 años, comprendidos entre el 1 de enero de 1387 y el 8 de septiembre de 1425, el rey Carlos III de Evreux ocupó el trono de Navarra y en ese tiempo dirigió los destinos de este Reino imprimiendo a su gobierno un carácter pacífico y conciliador en las relaciones con los otros estados, e innovador y organizador en la política interna, como se comprueba a través de los Fueros que otorgó a Tudela y otras importantes localidades o del Privilegio de la Unión, que otorgó a Pamplona, lo que conllevó la unificación de sus tres burgos en una sola ciudad; también construyó palacios y templos que hoy podemos admirar; y en definitiva realizó un gobierno propio de tiempos de paz, en el que aprovechó todos los recursos para aportar modernidad y potenciar el desarrollo económico, institucional y cultural de Navarra.

El tiempo de su reinado, a caballo entre los siglos XIV y XV, tiene importantes paralelismos con este tiempo que nos toca vivir a comienzos del siglo XXI, en el que también nos esforzamos por construir infraestructuras y consolidar los cimientos de la sociedad del futuro, innovadora, culta, bien formada, en la que se prestigie el mérito personal, la convivencia y la solidaridad.

Por todo ello, tanto ayer como hoy, Carlos III el Noble constituye un gran ejemplo de gobernante que ejerció los valores de la prudencia, la responsabilidad y la iniciativa, que han configurado, generación tras generación, el carácter de los ciudadanos de nuestra tierra.

Con esta consideración, el Gobierno de Navarra quiso dar el nombre de Carlos III el Noble a esta relevante condecoración, instituida en 1997, que reconoce públicamente los méritos de personas e instituciones que han contribuido destacadamente al progreso social y al prestigio de Navarra.

Y ese es el caso de las tres entidades y las dos personas a las que, hace escasos minutos, me ha correspondido el gratísimo honor de imponer las cruces de Carlos III el Noble otorgadas recientemente por el Gobierno de Navarra.

Si contemplamos la importante labor social que realizan las tres entidades galardonadas -Banco de Alimentos, Manos Unidas y Proyecto Hombre- veremos que tienen un amplio y rotundo denominador común que es el de la solidaridad. Sus objetivos son distintos en cada caso, los medios y técnicas que utilizan también son diferentes, pero en los tres coincide el mismo espíritu de ayudar a los demás, de

extender la mano con afecto y comprensión a quienes sufren, de compartir con ellos su problema, y apoyarles para mejorar su situación.

El Banco de Alimentos de Navarra lo hace sirviendo de puente entre las aportaciones generosas de empresas y particulares y las dotaciones oficiales, por una parte; y los colectivos que no llegan a cubrir por sus propios medios las necesidades de alimentación. Los actuales tiempos, en que la crisis y el paro azotan tan fuertemente a los más desprotegidos, la eficaz labor del Banco de Alimentos, sostenida y ampliada de forma admirable por sus voluntarios, subrayan más que nunca la gran labor social de esta fundación en la lucha contra la pobreza y la necesidad.

Manos Unidas cuenta con una larga y brillante trayectoria de más de 50 años, de compromiso en la lucha internacional contra el hambre, una lacra vergonzosa que golpea nuestra conciencia para procurar su erradicación. Organización cristiana de ámbito nacional, Manos Unidas siempre ha contado en Navarra con una implantación especialmente intensa y ha sabido, gracias a la importante labor de sus responsables, ganarse el corazón de los ciudadanos de esta tierra y en nombre suyo realiza admirables proyectos que no sólo combaten el hambre de forma directa, sino que ataja las causas de injusticia, indiferencia o crisis de valores que la producen.

La fundación Proyecto Hombre Navarra también atesora un acrisolado proceso de más de 20 años a la vanguardia de la lucha contra las drogodependencias, plaga social que arruina personas y familias. La implicación de voluntarios y profesionales, personas admirables plenas de entrega y dedicación, han hecho posible grandes avances en la prevención, en el tratamiento y en la rehabilitación de las personas afectadas por estos males.

Las tres entidades constituyen para todos un ejemplo profundo de generosidad humana, de solidaridad en estado puro y suponen una forma real y auténtica de construir un mundo mejor. ¡Enhorabuena a todos cuantos formáis parte de estas entidades y a cuantos lo han hecho en tiempos anteriores de sus brillantes trayectorias! Navarra se enorgullece de contar en su seno con iniciativas tan admirables como el Banco de Alimentos, Manos Unidas y Proyecto Hombre, que en sus propios nombres evocan valores tan altos y necesarios como los de unir, alimentar y humanizar. ¡Enhorabuena!

También hemos entregado la Cruz de Carlos III el Noble a dos personas navarras de gran mérito que viven en Buenos Aires y en Santiago de Chile. Son respectivamente, D. Cristante Ayanz y D. Agustín Otondo. Ellos representan a los miles y miles de navarros que, a lo largo de distintas generaciones, tuvieron que abandonar su tierra natal y emigraron a distintos países de América. Allí conocieron grandes dificultades y soportaron el vacío emocional del desarraigo. Pero nunca olvidaron a Navarra, y lejos de renegar de ella por no haberles admitido en su dinámica social, cultivaron un profundo amor a sus raíces. Construyeron en aquellos países una red de instituciones navarras de acogida al emigrante y de evocación de la cultura y las costumbres de esta tierra que hoy, cuando ya ha desaparecido la emigración masiva,

permanecen vivas y son un exponente de esa notable página de la historia de Navarra que, con lágrimas, añoranza y entusiasmo, han escrito sus emigrantes.

El doctor Crisanto Ayanz ha impulsado el Centro Navarro de Buenos Aires, que fundara su abuelo, natural de Monreal, como la primera Casa de Navarra en América y viene ayudando a través de la ONG Navarra Solidaria, a los navarros y descendientes más necesitados de la Argentina.

D. Agustín Otondo -a quien no pude entregar esta condecoración en Chile el pasado mes de diciembre por impedírmelo el cierre del espacio aéreo que sufrimos en aquel momento- ha sido fundador y presidente del Centro Navarro de Chile, así como investigador y divulgador de la emigración navarra a Chile, a través de la genealogía y la heráldica.

¡Muchas gracias Crisanto y Agustín por vuestra admirable labor en favor de Navarra! ¡Gracias por dar voz y rostro al gran colectivo de navarros del exterior que aportan a nuestro conjunto social el valor del trabajo, de la dignidad, y de la lealtad a sus orígenes!

Termino ya estas palabras, que serán las últimas de cuantas me ha correspondido pronunciar en los actos de entrega de estas Cruces desde su creación, en 1997, expresando mi satisfacción personal por haber participado en la distinción de personas y entidades que, al igual que lo fue nuestro rey Carlos III el Noble, hoy constituyen el mejor ejemplo humano y colectivo para esta Navarra del siglo XXI y para sus ciudadanos, un ejemplo que nos ayuda muy de veras a construir una Navarra mejor, más justa, más culta, más universal.

¡Enhorabuena a todos!

¡Muchas gracias por su atención!

Zorionak denori! Mila esker aditasunagatik!

Salón del Trono, 7 de junio de 2011.